

EL TOLEDANO FRAY FRANCISCO RUIZ

POR RAFAEL BRUN



En la deslumbrante exposición carolina, que se celebró en el Hospital de Santa Cruz, se reunieron, de varias procedencias, más de millar y medio de piezas en las que no se supo qué admirar más, si el valor material, el artístico o el histórico, y que nuestra generación no volverá a ver juntas ni, posiblemente, las venideras, ya que, para otro centenario, seguramente no se darán las circunstancias propiciatorias que permitan su reagrupamiento.

De entre tantas maravillas expuestas, vimos un retrato aportado por el Instituto de Valencia de Don Juan, de Madrid, particularmente grato para nosotros. Se trataba del toledano Fray Francisco Ruiz, que si de borroso nacer y desdibujado vivir, fué, sin embargo, figura de destacado relieve, que no tuvo ambiciones, que no quiso sobresalir, a pesar de su mucho valer, todo para hacer más fuerte y vigorosa la personalidad de su compañero y señor



el Cardenal Cisneros, de quien fué su más leal colaborador durante los veintitrés años que le acompañara, si se exceptúa el tiempo empleado en su viaje a Indias cuando, desde Sevilla, efectuó, por orden real, el retorno de prisioneros y rehenes que habíanse traído de por aquellas luengas tierras.

De Fray Francisco Ruiz, sabemos que en el año 1493 profesa en la orden franciscana en Alcalá y que, poco después, cuando Cisneros es designado provincial de la orden en Castilla, que entonces comprendía desde Vizcaya a Sevilla, solicita la ayuda de un compañero al guardián del convento de Alcalá, fray Juan de Marquina; éste le recomienda a un avispado mozo toledano del que encomia sus discreción, ingenio y buenos modos, además de ser versado en lecturas y escrituras y haber sido mozo de coro en la Catedral toledana.

Con esta referencia nos encontramos, por primera vez, con nuestro fray Francisco Ruiz, sin otros antecedentes que nos hayan permitido localizar dato alguno de los primeros años de su vida, ni el día que naciera, ni la parroquia donde le bautizaran, ni quienes fueran sus padres, aunque de su madre sepamos que vendía en la plaza del mercado aceite para lamparillas, lo que prueba un modesto o pobre vivir.

Su nacimiento, sin embargo, podemos situarlo entre los años de 1477 al 78, ya que, ingresado en la orden franciscana en el 93, es presumible que tuviera, por aquel entonces, entre los 16 ó 17 años, y como su muerte acaeció en 1528, según rezaba en la capilla del con-

vento de San Juan de la Penitencia, que cofundara con Cisneros, su vida debió discurrir por entre los 50 años, de los cuales, veintitrés, estuvo dedicado al Cardenal del que fué compañero, paje, secretario, confidente y consejero en los más graves problemas de Estado, amén de ser, oficialmente, Consejero real.

Fray Francisco Ruiz, como decimos, se une a Cisneros recién designado éste provincial de la orden en Castilla y ya, con la salvedad antes dicha, le acompaña hasta su muerte en Roa, mejor dicho, hasta su enterramiento en Alcalá, siendo el único que no le abandona incluso desobedeciendo una orden real, que entregada en mano en el camino de la fúnebre comitiva, le ordenaba que «dejadas todas las cosas sin poner dilación alguna, se llegase a donde su Alteza estaba —era orden del Infante Don Fernando—, porque así convenía a su servicio», y que desobedeció y no cumplió hasta dar tierra en Alcalá a su señor.

Fray Francisco Ruiz, fué mucho en la vida del Cardenal desde que en Alcalá se conocieran y dieran comienzo a visitar conventos cuando su generalato en Castilla, en la que se hizo famoso el rucio «Benitillo» —de jinete Cisneros, de espolique Ruiz—, que era el portador de lo más indispensable y, ni eso, muchas veces. Como los conventos de la orden estaban tan distanciados, en muchas ocasiones comieron teniendo que llamar de puerta en puerta o cantar de calle en calle, menester que realizaba fray Francisco Ruiz, porque Cisneros, como aquél decía, más había nacido



para dar que para pedir.

Y cuando Mendoza, que ya en Sigüenza había tenido ocasión de conocer a Cisneros, le propone a la Reina Católica como su sucesor en la silla primacial toledana, que aceptó después de las históricas incidencias conocidas, el toledano queda en su compañía de Secretario para, más tarde, ser preconizado Obispo de Ciudad Rodrigo y, posteriormente, de Avila.

Cuando poco después Cisneros ya en avanzada edad cae gravemente enfermo en el monasterio de Aguilera, aun tuvo que ordenar a Ruiz, y éste resuelve por la fuerza, la rebelión de los nobles que acompañaban y aconsejaban al Infante Don Fernando.

Empeorando de día en día y transcurriendo las fechas sin poderse celebrar la entrevista con Carlos V, acabado de llegar a la Península, por la oposición sistemática de los que le rodeaban, fray Francisco Ruiz que le atiende y cuida solici-

